



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10283

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 12 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

MAGNIFICENTIA

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. A. de doble verdadera. Bombas de vapor, calderas, Maquinas para panadería, Molinos especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de alambre y metálicos, vidrios, etc. en sus trabajos. Plantas para el cultivo de las plantas, etc. etc. etc.

Baños y Cajas para el agua. Excelente referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Crónica Médica.

SUMARIO: Toxicidad de los alcoholes. — La coqueluche en los niños de pecho. — El color verde para la vista.

M. Cadet de Gassicourt ha presentado a la Academia de Medicina de París en nombre de M. G. Collin, una nota que podemos resumir en los siguientes términos. El uso moderado del alcohol es relativamente poco nocivo cuando este producto es introducido en la economía por la vía digestiva; las personas que comen mucho, así como los animales, tales como los rumiantes, soportan de este modo dosis bastante considerables de alcohol sin presentar señal alguna de intoxicación.

Una de las causas de aternación de la toxicidad de los alcoholes es su hidratación por los líquidos de la ingesta contenidos en el estómago; de esta manera se explican los efectos perjudiciales de las bebidas alcohólicas tomadas en ayunas.

Los experimentos del Sr. Darremberg, quien se ha consagrado sobre todo a estudiar la toxicidad comparada de los alcoholes por medio de inyecciones intravenosas, no son suficientemente probatorias para llevar al ánimo una verdadera convicción; de ellos pueden surgir diversas causas de error: el líquido ha sido digerido con har-

ta rapidez, acaso ha sido introducido demasiado en la sangre. Su efecto es, en efecto, que el alcohol en tales condiciones precipita unas capas de albúmina y por lo tanto da lugar de este modo á la producción de pequeñas embolias, las cuales pueden determinar a su vez la aparición de accidentes mortales.

En los niños de muy tierna edad (hasta la de un año próximamente) la coqueluche reviste con frecuencia, según el Dr. Sr. Baumel, profesor agregado encargado del curso de clínica de las enfermedades de los niños en la Facultad de Medicina de Montpellier, una forma particularísima y bastante diferente del síndrome clásico para que el diagnóstico se presente difícil. En esta forma los accesos de sofocación que sobrevienen bruscamente de día y de noche, más a menudo de noche, hasta el número de ocho o quince en las veinticuatro horas. Estos accesos son muy análogos á los que se observan en el espasmo de la glotis: la respiración se detiene, el niño se vuelve violáceo y la cianosis aparece sobre todo marcada del lado de la mucosa buco-lingual; finalmente, sobrevienen cuatro ó cinco sacudidas de los que no tienen ninguna semejanza con los accesos clásicos, luego todo vuelve á entrar en orden. Otras veces, el acceso se traduce por una respiración ruidosa, sin los erupal ni clonosis; reviste entonces la forma de una laringitis estridulosa intermitente, de una corea pasajera de la laringe. Los accesos de la sofocación que sobrevienen reemplazando á los coqueluchosos, pueden á veces provocar convulsiones generalizadas, mas raramente el síncope; pueden terminarse igualmente con la muerte.

El Sr. Baumel estima que esos accesos son debidos en realidad á la coqueluche, pues ha tenido la ocasión de observar en una misma

familia, la coexistencia en los niños menores de un año, de la forma anormal que él describe, y, en los niños de mas edad, de la coqueluche clásica. Nuestro colega cree que ciertos casos designados bajo el nombre de espasmo de la glotis (afección que no se observa apenas después de un año de edad y que se atribuye al raquitismo, á los diversos estados caquéticos y á la acción del frío), no son otra cosa que coqueluches ignoradas.

El tratamiento de la coqueluche anormal del niño de lela, es el mismo que el de la coqueluche clásica. Consiste en el empleo del jarabe formulado á continuación, que el Sr. Baumel prefiere á todos los otros medicamentos:

Extracto de belladona 0'5 centigramos.

Jarabe de Tolu, 100 gramos.
H. S. A. — Para tomar: una ó dos cucharadas de las de café, en las veinticuatro horas (para un niño menor de un año de edad).

La mitad de esta dosis es dada por la mañana; la otra al anocheecer.

A los niños de mas edad se les administra un número de cucharadas de las de café, de ese jarabe, doble del número de años que cuente el enfermo, y esto hasta cuatro años por lo menos.

Bajo la influencia de esta medicación, los accesos de espasmo glótico disminuyen poco á poco de número y de intensidad, al igual que los accesos clásicos de la coqueluche.

Importa evitar todo lo que es capaz de provocar los accesos ó crisis de espasmo laringeo (temper etc.) así como las causas de enfriamiento susceptibles de crear complicaciones pulmonares, tales como bronquitis generalizada, bronquitis capilar, broncoheumonía. El régimen alimenticio deberá ser dispuesto y regulado de una manera rigurosa (alimentación cada tres horas) á fin de evitar los

trastornos gástricos que pueden ser igualmente causa de convulsiones y, por ende, agravar y hasta provocar los accesos de espasmo glótico.

Muy generalizada se encuentra la costumbre de usar el color verde como el mejor protector de la vista contra la acción de la luz solar.

El profesor Fuchs, de Viena, condena hoy severamente, esa práctica; niega los efectos beneficiosos que se han atribuido á ese color; y asegura que tanto los periódicos en papel verde, como los vidrios y paraguas de igual color, son de lo más perjudiciales.

La teoría del doctor Fuchs, para atacar tan arraigadas creencias, se funda en que cada color provoca la acción de un juego especial de nervios, de donde deduce que interesada la visión por un color particular, ahorra la acción de un juego de nervios á expensas de otros que entran en ejercicio.

El citado facultativo opina que el mejor método es usar vidrios ahumados ó de color gris: los cuales permiten el descanso de todos los grupos de nervios impresionables á la acción de la luz.

Dr. M. AROSI.

TIJERETAZOS

Dice «El Globo» que el general Weyler va á entrar en Cuba echando demonios.

Alto ahí, colega. Nosotros nos contentaremos con que entre echando rebeldes.

El alcalde de San Fernando de Jarama se ha puesto á la altura de aquel célebre gobernador de Albacete que al ver una aurora boreal le preguntó al ministro de la Gobernación:

—¿Qué hago?
El alcalde de referencia ha preguntado al ver como surcaba la atmósfera el bólido que estalló el lunes sobre Madrid:

—¿Qué hago para calmar la intranquilidad del vecindario?

Para la misma pregunta idéntica contestación:

Cuando esas señales aparecen en el cielo los alcaldes abandonan la vara.

Dice un periódico conservador que el Sr. Sagasta es ya viejo.

Pues el Sr. Cánovas no es un mocoso. Ya hace días que metió la mano en cula, como dice el alcalde de mi barrio cuando habla de alguien que ya entró en quintas.

Dice un colega de la corte:

«Dos niños, uno de diez años y otro de doce, han comparecido ante la sección segunda de esta audiencia, acusados del enorme delito de haberse comido unas uvas.»

«¡Diablo! ¿es que es delito comer? Entonces ya se sabe por qué no le pagan á los maestros de escuela. Para que no delincan comiendo.»

Los vecinos de la Gata dicen que anteaer mañana cayó allí un bólido.

En Madrid cayó otro de marca mayor.

En el Grao también parece que he caído un pedrusco.

En la corte ha caído el conde de Pinar y está casi cayéndose el conde de Peña Ramiro.

Esto ya es una lluvia de piedras. ¿Estáremos seguros?

NOTAS

Ha terminado su misión el general Marín en la isla de Cuba. La llegada del general Weyler hace que desaparezca de sus mapas la gefatura interina que tan bien la ha desempeñado durante el corto tiempo que le ha estado encomendada.

Se hizo cargo del mando del ejército de operaciones en días aciagos, cuando Maceo paseaba tranquilamente por la provincia de Pinar del Río, ahorcando patriotas y saqueando pueblos, y Máximo Gómez se enseñoreaba en la provincia de la Habana, siempre perseguido, pero siempre burlando á sus perseguidores y lo deja en circunstancias bien distintas.

ERNESTO MALTRAVERS

119

bia sido mimada y toda la ironía despreciadora de su carácter fué provocada al ver, que las miradas envidiosas de la multitud se fijaban en la persona á quien honraba el duque con su conversación; pero por nada de este mundo hubiera querido ejercitar sus brillantes talentos con semejante compañero. Era más aristócrata de espíritu que de nacimiento, y se le había metido en la cabeza que el duque era un necio; pero se engañaba completamente; si hubiera roto el hielo, habría encontrado debajo agua bien profunda. Es verdad, que el duque, como la mayor parte de los ingleses, aunque se cuidara muy poco de manifestar su talento, y aunque en sus maneras se notara algo de desmaña y tesura, era hombre que había leído mucho, sus ideas eran exactas, sus sentimientos honrados; pero era incorrección de amar á nadie, ni de tomar interés por nada, y al mismo tiempo ya se había satisfecho y saciado de todo. En realidad, la apatía es una combinación de la sociedad y de la satisfacción.

No obstante, lady Florencia le juzgaba como las personas de viveza acostumbran juzgar á las personas pensadas y despreciables. Por otra parte ella necesitaba proclamar, así por él como por todo el mundo que hacía muy poco caso de los duques y de los grandes casamientos; por eso con una ligera inclinación de su hermosa cabeza se alejó y aceptó la mano de

118 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Sn Gracia, así como la mayor parte de los grandes, no estaba dispuesta á creerse ofendida le parecía imposible que nadie se atreviera á ser descorré con el duque***. Deseaba que lady Florencia diera principio á la conversación, porque aunque él no fuera tímido, por lo común hablaba poco y sus interlocutores tenían la costumbre de dispensarle del cuidado de sostener la conversación. Después de esperar un rato, viendo que lady Florencia no abría la boca, le dirigió esta pregunta:

—¿Os paseáis en el parque algunas veces, lady Florencia?

—Muy rara vez.

—En efecto, hace mucho calor para montar á caballo.

—No es eso lo que digo.

—Ah, me pareció que lo habíais dicho. Aquí siguió otro momento de silencio.

—Me habeis hablado, lady Florencia.

—No.

—Oh! perdonad. Parece que lord Saxingham disfruta de una salud excelente.

—Me alegro mucho de que lo penseis.

—El retrato vuestro que he visto en la exposición no os hace favor. Laurence suele ser más feliz.

—Sois muy liengero, dijo lady Florencia, con muestras de marcada impaciencia. La hermosa jóven ha-

ERNESTO MALTRAVERS

115

Templeten, tendreis la bondad de ir á buscar el libro de oraciones? Es preciso rellenar algo más este cojin, me cansa en las rodillas un dolor insoportable. Hazme favor de sonar esa campanilla, Lumley. Tu tia es muy melancólica, la verdadera devoción no es tan sombría; leeremos un sermón sobre la pasabilidad. «Muy bueno! muy bueno!» decía Ferrers para su capote, cuando se desahucaba al acostarse. Parece que mi tia está algo disgustado con el rostro pensativo de mi linda tia, y algo celoso tambien de verla ocuparse de otra cosa que no sea él; tanto mejor. Yo he de trabajar sobre este descubrimiento, no me conviene que los dos sean muy felices. Con esta palanca y los proyectos ambiciosos del hombre, espere que á Lumley Ferrers le toara su parte de las cosas buenas de este mundo.